

dico recetaba segun el parecer del marido porque hacian una clase de junta: el catarro fué curado con orchatas, pero no se quitó, y le entró su calenturita, la que tambien se le quiso atacar con agua de borraja. Los de la familia, como hermanos é hijos querian ponerle sus cinapismos, echarla á sudar, darle una frieguita, y otras cosas semejantes que obran bien en esos casos; pero el sr. y el médico no quisieron: á los tres dias ya se entró en cuidado, pero siempre medicinas lenitivas decian los facultativos, no se fuera á irritar la naturaleza y se pusiera de condicion mas seria la fiebrequita, y solo con agua de malvas y atoito se le quiso curar; y de la noche á la mañana se dió una agravada la señora que se empezó á pin-tar por todo el cuerpo, y para no cansar á vd. se le ha vuelto una fiebre putrida que puede no escapar; pero no es eso lo mas, sino que las hermanas de la enferma querian desde el principio untarle aceite rosado en partes ocultas por-que no le fuera á caer una inflamacion ó no sé que cosa temian en aquel lugar, y no se hizo caso diciendo que eran cosas de viejas; pues lo cierto del caso es, que en ese lugar oculto es donde la enfermedad ha obrado mas, y ayer apuntó ya el cancer, y el marido de la señora se ha encargado ya de la cura, y ahí tiene vd. que va á cortarla y á echarle cáusticos, y.... destrosos van á hacer ahora, y puede ser que no escape despues de martirizada, cuando desde el principio se le pudo atender con medicinas mas activas y eficaces, y no que se quiso usar de lenitivos y medicinas suavcitas como orchatas y agua de malvas.

Cohet. Siempre los catarros son traicioneros Cuajo Largo, y por eso es necesario tratarlos ni con descuido, ni con abandono, sino de un modo que no se vuelva fiebre por uno ni por otro extremo.

Tumb. ¿Sabe vd. sr. que ahora que le estaba contando lo que ha sucedido con la pobre señora mi vecina, iba yo reflexionando que los mismos pasos de su enfermedad ha seguido nuestra patria en la revolucion actual? Pues así es, y voy á decirle á vd. como la igualo. El grito de Veracruz fue el catarro que atacó á la patria, y que nos acatar-ró á todos. El marido de la patria es el vice-presidente, que por no dejar de parecerse, hasta en eso están iguales, porque el sr. Bustamante fué médico y ya no lo ejerce. Este mandó un médico que curara el catarro de Veracruz; pero médico potroso; se le aplicaron orchatitas de comisiones del gobierno general, y aguas de borraja de comision del gobierno del es-